



CRÍTICA DE LIBROS:

Johnson, L. K. (2007):
Strategic intelligence; Intelligence and the quest for security. Westport, Conn,
Praeger Security International. Cinco Volúmenes.
ISBN - 978-0275989422

Gustavo Díaz Matey¹
UNISCI, Universidad Complutense de Madrid

Copyright © UNISCI, 2010.

Las opiniones expresadas en estos artículos son propias de sus autores, y no reflejan necesariamente la opinión de UNISCI. *The views expressed in these articles are those of the authors, and do not necessarily reflect the views of UNISCI.*

Según Lock Johnson, 1975 puede ser denominado el año de la inteligencia, ya que antes de esa fecha la literatura existente sobre inteligencia podía ser adjetivada como especulativa, poco meritoria y poco fiable en lo que a las tareas de investigación y divulgación académica se refiere, sin mencionar las claras deficiencias existentes en materias de desclasificación. Es más, incluso hoy en día, a pesar de la proliferación de la literatura en inteligencia a nivel mundial y del incremento de los procesos de desclasificación, según Johnson, el campo de estudio de la inteligencia se encuentra aún en su infancia.²

De este modo, aunque las historias en materias de inteligencia son muy abundantes en todo el mundo, los esfuerzos de teorización siguen siendo muy limitados en gran parte porque los datos empíricos para construir y testar teorías son escasos. Existen dos barreras principales a la hora de abordar los estudios de inteligencia. En primer lugar los incentivos que motivan a los investigadores a decantarse por el estudio de unos determinados temas y no por otros. Otro de los impedimentos se encuentra en los problemas del estudio de organizaciones y estructuras de agencias relativamente secretas sumados a los límites de acceso a fuentes primarias en gran parte clasificadas. Es más, encontrar personas a las que realizar entrevistas en materias de inteligencia es mucho más complicado que en otras áreas de investigación. Cuando algo está relacionado con materias de inteligencia la gente no suele ser tan accesible como para otros temas. A lo que hay que sumar, los distintos sistemas de clasificación nacional, el hecho de que hablamos de sistemas burocráticos complejos y la cultura del secreto, los cuales tampoco son de gran utilidad. Por otro lado, la propia cultura de la universidad actual hace que los investigadores jóvenes se vean abocados a publicar más y más en un ambiente donde la precariedad y la necesidad de hacer meritos hace que se publique más sobre aquello que es más accesible.

¹ Gustavo Díaz Matey es investigador del Centro de Investigación UNISCI. *Dirección:* Facultad de CC. Políticas. Dpto. de Relaciones Internacionales. Universidad Complutense de Madrid. Campus de Somosaguas. 28223 Madrid, España. *E-mail:* Gustavo.Diaz@icex.es.

² Johnson, L. K. (2007): *Strategic intelligence; Intelligence and the quest for security*. Westport, Conn, Praeger Security International, volumen 1, p. 9.



Esta obra dividida en 49 contribuciones distribuidas en cinco volúmenes. Donde se ofrece al lector una visión global de lo que Johnson llama las misiones de la inteligencia, las cuales han sido clasificadas, por este autor. En un primer conjunto se encontrarían cuestiones como recolección, análisis y diseminación, acción encubierta y contrainteligencia. En un segundo grupo, las cuestiones éticas, el control de la inteligencia y los planteamientos de reforma de procedimientos y estructura. Por último, se encuentran los estudios de estructura, funcionamiento y liderazgo de las estructuras de inteligencia. Todas estas cuestiones se encuentran desarrolladas en profundidad en cada uno de los cinco volúmenes. Debido a la extensión de la misma, entre los cinco tomos nos enfrentamos a 1824 páginas, describiremos de forma sucinta cada una de las diferentes contribuciones resaltando las ideas fuerza de cada contribución.

En el primer capítulo del primer volumen Timothy Gibas, describe las fuentes principales para el estudio de la inteligencia, los documentos oficiales desclasificados y los testimonios de profesionales de inteligencia, en ambos casos para describir la comunidad de inteligencia, en este caso, británica. De este modo, la conclusión es que la idea de Christopher Andrew de la inteligencia “as the missing dimension” ya no es válida. Seguidamente, Stuart Farson y Reg Whitaker, hablan del caso canadiense, de la necesidad de reducir el déficit democrático en Canadá a través de una mayor independencia del poder legislativo y ejecutivo. Posteriormente, Len Scout, realiza una notable contribución al apuntar distintas fuentes y métodos en el estudio de la inteligencia, una vez más desde el punto de vista británico, desde la necesidad de entender la maquinaria de la inteligencia británica a la necesidad de controlar sus funciones con el fin de ajustarlas a la democracia.

Un detalle importante es que este texto puntualiza el empuje, de este tipo de estudios, provocado por la coyuntura internacional, identificando una vez más la revolución en asuntos internacionales como motor de impulso de los estudios de inteligencia. Este capítulo se ve completado por la sobresaliente contribución de Michael Warner, quien afirma que no se pueden distinguir métodos de inteligencia americanos propiamente dichos, ya que de una forma muy bien traída, el “arte” de la inteligencia no está relacionada con el surgimiento del Estado moderno tras la paz de Westfalia. En palabras del propio Warner, mucho antes ya se realizaba inteligencia. De lo que sí se puede hablar son de *idiomas* propios de cada Estado, la hora de realizar inteligencia. Como ya ha defendido en otros foros, este autor entiende el secreto como elemento definitorio del término inteligencia, identificando las fuentes primarias como claves para el desarrollo de los estudios de inteligencia. Sin embargo, en este capítulo apunta un nuevo dato, la revisión de presupuestos con el fin de establecer líneas de dependencia poder y peso específico en las diferentes estructuras de inteligencia.

En el capítulo siguiente de este primer volumen, John Hollister Hedlye, profundiza en los desafíos que presenta el análisis de inteligencia, donde se dan sentido a todas las fuentes de inteligencia. Sin embargo, una vez más, nos encontramos con una clasificación de inteligencia desigual ya que vemos una mezcla de fuentes humanas y técnicas de distinta índole. Para continuar describiendo la importancia de la habilidad de escribir, la relación con el encargado de tomar decisiones y los tipos de productos en el análisis de inteligencia. Esta relación entre inteligencia y política es desarrollada en profundidad por James J. Wirtz en el siguiente capítulo. Con posterioridad, Peter Gill, ahonda en los fallos de inteligencia, desde el análisis de la invasión estadounidense en Irak y los atentados del 11 de septiembre.

Harold M. Greenberg realiza una excelente contribución al hacerse eco del tradicional debate entre Sherman Kent y George Kennan sobre la correcta relación entre inteligencia y política, pero como bien pone de manifiesto el autor, resaltando las implicaciones más



profundas del mismo. Sin embargo este debate puede llevarnos a engaño, ya que la inteligencia va mucho más allá de las organizaciones estatales y de las agencias que llevan a cabo estas tareas. Como ya afirmaba Michael Warner la inteligencia tenía lugar mucho antes de las actividades estatales. Es curioso comprobar como Kristin M. Lord afirma ya en el capítulo once como la transparencia es un arma de doble filo. Donde hay mucha información disponible pero no necesariamente de calidad. De este modo, si recolectar información siempre ha sido difícil, interpretarla nunca ha sido tan complicado como hoy.

Este primer volumen se completa con varios apéndices, el primero con un resumen del acta de seguridad nacional de 1947, el segundo con una breve pero ajustada descripción de la historia de la comunidad de inteligencia estadounidense, que se complementa con el apéndice *c* donde se presentan varios gráficos con la estructura de la comunidad de inteligencia estadounidense, un ejemplo de una foto aérea de la central de inteligencia estadounidense tomada en 1996 y una lista de los directores de las principales agencias de la comunidad de inteligencia estadounidense desde 1947 a 2006.

En el apéndice *f* se reproduce un artículo publicado en 1955 en *Studies of Intelligence* donde Sherman Kent analiza por que la inteligencia se había convertido en una profesión y que tipo de literatura era la más apropiada para el desarrollo de la misma. El apéndice *g*, reproduce los desafíos y propósitos que la *Aspin Brown Comision* de los Estados Unidos identificó como prioritarios para la inteligencia. Este primer volumen termina con un “cuento” sobre contrainteligencia donde se analiza una traición para analizar con la perspectiva del tiempo, las motivaciones las circunstancias claves y un completo glosario de los términos utilizados.

El segundo volumen de esta serie de cinco que Lock K. Johnson edita, centra sus capítulos en el ciclo de la inteligencia. Comienza con una crítica al ciclo tradicional de inteligencia de la mano de Arthur S. Hulnick. El volumen continúa con sendos artículos sobre la labor de la agencia de seguridad nacional como agencia clave en la recolección de inteligencia técnica tras el 11 de septiembre. Jeffrey T. Richelson completa el análisis de la inteligencia técnica como un notable artículo sobre la inteligencia de imágenes y su uso a lo largo de la historia, desde las imágenes recolectadas por globos aerostáticos a las imágenes captadas por satélite. Es interesante resaltar que la clasificación del uso de la inteligencia de carácter técnico queda un poco coja ya que obvia la importancia de fuentes de recolección técnicos como *Masint*.

Frederick P. Hitz continúa la clasificación de las fuentes de inteligencia con un análisis pormenorizado de la importancia del espionaje. Es decir de los métodos de recolección encubiertos. Lo que en última instancia se convierte en una descripción de la evolución de la Agencia Central de Inteligencia (CIA) y de cómo ésta Agencia afronta un nuevo paradigma actualmente en lo que a métodos de contra-proliferación y contra-terrorismo se refiere donde los métodos de recolección encubierta tendrán una menor relevancia a favor de métodos policiales y forenses. Como ya es un clásico, Robert D. Steele, continua describiendo los métodos de recolección analizando el uso de las fuentes encubiertas. Posteriormente, Daniel S. Gressang IV, analiza el impacto de la revolución tecnológica en los servicios de inteligencia y su concepción en el comienzo del siglo XXI. Jack Davis analiza las tensiones entre los decisores políticos y los analistas de inteligencia en el caso concreto de la CIA. Esta visión del analista de inteligencia y su relación con el cliente de la inteligencia se ve reforzada con la contribución de Michael Herman sobre el uso de los análisis de inteligencia en el caso concreto del Reino Unido.



En su contribución, Minh A. Luang, desarrolla la importancia y el impacto del espionaje económico en el desarrollo de la innovación. En el siguiente capítulo, Max M. Holland, analiza la relación entre inteligencia y política desde el impacto de las cuatro comisiones de inteligencia creadas en Estados Unidos a raíz de la crisis de los misiles de 1962, (El informe Lehman, Earman, DCI,) tres de las cuales fueron progresivamente desclasificadas tras 1992 aunque aún hoy una sigue clasificada. Lo curioso es comprobar como cada una de estas comisiones llega a conclusiones distintas acerca de la actuación de la comunidad de inteligencia estadounidense durante la crisis del 62.

El libro termina con una serie de apéndices que recogen desde el gráfico clásico del ciclo de la inteligencia a distintas fotos y curiosidades sobre métodos de recolección de información, o categorías de productos de inteligencia. Extractos del President Daily Brief entre otros.

El tercer volumen está dedicado a la acción encubierta. Comenzando con un capítulo de, Gregory Treverton, sobre sus contactos con la acción encubierta. Para continuar con las distintas acciones encubiertas (conocidas) de la CIA desde su creación y la evaluación del éxito de la acción encubierta. En el siguiente capítulo, Kevin A. O'Brien, expone las distintas herramientas de acción encubierta tras exponer el uso de la misma de forma histórica y desde la perspectiva estadounidense. Analizando estos capítulos somos capaces de ver la dificultad de analizar la acción encubierta ya que sólo tenemos información de aquellas operaciones que se han hecho públicas que por norma general son aquellas que se han hecho públicas.

Tras estos dos capítulos, Ephraim Kahana, expone un estudio de casos concreto, al plantear la experiencia israelí. Este capítulo pone de manifiesto, una vez más, la problemática del estudio de la acción encubierta ya que se centra en operaciones pasadas, que han salido a la luz pública, o que han resultado en fracaso. En el capítulo cuarto, James M. Scott y Jerel A. Rosati, estudian en profundidad la acción encubierta desde la perspectiva estadounidense, presentando una vez más una evolución histórica de las mismas, y de nuevo los distintos métodos de acción encubierta.

Ahondando en los métodos de la acción encubierta, Michael A. Turner, escribe sobre los efectos de la propaganda secreta. William J. Daugherty, en el siguiente capítulo analiza este tipo de acciones como herramientas de ayuda a los distintos Presidentes. Este capítulo pone de nuevo de manifiesto una crítica que venimos haciendo durante todos los volúmenes, la visión unidireccional de todos los capítulos desde la perspectiva estadounidense.

Jennifer D. Kibbe, firma un interesante artículo sobre el uso de la acción encubierta por parte de las fuerzas armadas estadounidenses, distinguiendo de forma contundente el uso de la acción encubierta por fuerzas militares y por organizaciones civiles, como la CIA, y donde encontramos la definición de acción encubierta que la ley de los Estados Unidos recoge. "is an activity that is meant to influence political, economic, or military conditions abroad, where it is intended that the role of the United States Government will not be apparent or acknowledged publicity" (50 U.S.C. 413(b)(e)).

Posteriormente, John D. Stempel aborda el controvertido tema de la acción encubierta y la diplomacia, en un interesante capítulo donde se trata una vez más de las distintas formas de acción encubierta, distintos ejemplos de acciones encubiertas llevadas a cabo por los Estados Unidos. En el último capítulo, James E. Baker, describe como la acción encubierta, aunque ocupa un puesto marginal en los presupuestos de inteligencia en los Estados Unidos,



desde la percepción de los ciudadanos es clave. Posteriormente encuadra el uso de este tipo de acciones en el marco legal estadounidense.

Este volumen concluye con ocho apéndices sobre la posición oficial de los Estados Unidos en relación al uso de la acción encubierta y un glosario de términos utilizados. Los anexos son útiles documentos de referencia, a consultar y a tener.

El cuarto volumen trata de un elemento fundamental de la inteligencia como es la contrainteligencia. En el título del volumen curiosamente entra el tema del contraterrorismo ya que como veremos en el mundo anglosajón está encuadrado dentro de este tipo de fuerzas.

El volumen comienza con un capítulo de Stan A. Taylor sobre las distintas definiciones de Contrainteligencia, aportando los distintos debates teóricos. Comienza afirmando que “La ausencia de confianza entre distintas sociedades es lo que hace que exista la contrainteligencia. De hecho si confiásemos los unos en los otros, la contrainteligencia no sería necesaria.”³ Nigel West, realiza una interesante aportación práctica con la descripción del uso de *Venona* para las metodologías de contrainteligencia en los Estados Unidos. De este modo, ya encontramos una cronología de los usos de la contrainteligencia en los Estados Unidos. Una vez más encontramos la misma dificultad que con la acción encubierta sólo tenemos constancia de lo que se ha hecho público y la necesidad de proteger métodos y fuentes hace que sea secreto. En el siguiente capítulo encontramos un capítulo sobre las actuaciones del FBI en materias de contrainteligencia. Para que en el siguiente, Rhodri Jeffreys-Jones, nos sumerja en la idea de la creación de un FBI (Federal Burou of Information) europeo. Posteriormente, Glenn Hastedt, se introduce de lleno en el tema de las luchas políticas en Washignton en el marco de la guerra contra el terrorismo, analizando estas luchas desde cuatro niveles, el simbólico, el de las fuentes de financiación y apoyos, la agenda política, y la responsabilidad política de las acciones tomadas. Sin embargo, este capítulo clave deja al lector europeo un sabor agridulce ya que no explica el por qué de la lucha contraterrorista dentro de la contrainteligencia. Así el siguiente capítulo firmado por, Richard L. Russell, aborda el tema del papel de la inteligencia estadounidense en la guerra contra el terrorismo. Posteriormente, Jennifer Sims, recalca la importancia de la fusión de todas las fuentes en materias de inteligencia para la lucha contra-terrorista donde se apunta una vez más lo que la autora entiende por inteligencia. Katharina Von Knop, realiza un interesante artículo sobre el papel de las mujeres en las organizaciones terroristas, de forma comparada.

El volumen termina con 8 apéndices y un glosario de términos, sin explicar de forma satisfactoria una de las preguntas claves, si el contraterrorismo se encuentra dentro de la contrainteligencia. Si bien es cierto que con la lectura este volumen nos hacemos una composición de lugar sobre lo que entendemos por contrainteligencia y por contraterrorismo.

Por último, el quinto volumen aborda, desde el punto de vista anglosajón y de forma comparativa, el interesante tema del control en materias de inteligencia. Este quinto volumen concluye con ocho apéndices y un glosario de términos. En concreto, el apéndice g. describe como se distribuyen en Estados Unidos los presupuestos destinados a inteligencia. Un interesante apéndice sobre el que se basa todo control externo sobre cualquier Comunidad de Inteligencia.

En términos generales nos encontramos ante una obra generalista sobre los estudios de inteligencia desde la cual somos capaces de hacernos una composición de lugar de las

³ Johnson, L. K. (2007): *Strategic intelligence; Intelligence and the quest for security*. Westport, Conn, Praeger Security International, volumen 4, p.12.



estructuras, elementos y temáticas principales de la inteligencia desde el ámbito anglosajón. Obras de referencia como esta deberían servirnos de acicate para el desarrollo de los estudios de inteligencia fuera del ámbito anglosajón.